Peregrinación a Santuarios de Eslovenia, Croacia y Medjougorje

13. Croacia [Zadar]

Sexto día - Viernes 5 de mayo



La día 5 ha sido también bastante intenso. Por la mañana visitamos Zadar a pie, donde celebramos la Santa Misa, a las 10 h, en la Catedral Svete Stosije. A las 12 nos dirigimos a Sibenik, a unos 90 km al sur, donde almorzamos en el restaurante Gradska Vjecnica, y después fuimos a Split, a unos 60 km más al sur aún, en la costa. Nos alojamos en el hotel Katarina.

Zadar o Zara (en latín: ladera; en húngaro: Zára) es una ciudad de la región de Dalmacia —de la que fue la capital— en la moderna Croacia. Capital del condado de Zadar, en el centro del país y enfrente de las islas Ugljan y Pasman, de las que está separada por el estrecho de Zadar. Tiene unos 100.000 habitantes.

La ciudad fue poblada hacia el 900 a.C. por los liburnos, una tribu iliria. Pasó al Imperio romano con Iliria, convirtiéndose en municipio en 59 a.C. y en colonia romana en 48 a.C. Fue la capital del distrito

de Liburnia en Iliria. El año 381 se convirtió en sede de un obispado. Aquí vivieron emperadores romanos cuando dejaban el cargo. Tuvo la primera Universidad de Croacia, fundada por los dominicos.

Bajo el Imperio bizantino llevó el nombre de Diodora, y pagaba un tributo de ciento diez piezas de oro. Tras la destrucción de Salona por los bárbaros ávaros y eslavos en el siglo VII, fue la capital de la provincia de Dalmacia, comenzando a ser llamada "Zara".

Durante las invasiones bárbaras las ciudades costeras de Dalmacia (entre ellas Zara) fueron refugio de los autóctonos ilirios romanizados, que desarrollaron la lengua dálmata, una lengua neolatina que se extinguió en el siglo XIX.

Al comienzo del siglo IX o poco antes, los carolingios establecieron el protectorado en la región según se deduce de la existencia de ejemplos arquitectónicos



francos. El obispo Donat de Zara visitó a Carlomagno en Dietenhofen. En 812, por el tratado de paz de Aquisgrán, fue reconocida en el Imperio bizantino, que la conservó hasta el reinado de Basilio II el Macedonio.

Los Dálmatas neolatinos, concentrados en las principales islas dálmatas y en algunas ciudades costeras como Zara, buscaron refugio y protección —contra los reinos croatas y húngaros del interior balcánico— en la creciente fuerza militar y económica de la República de Venecia, con la que comerciaban desde tiempos carolingios. Zara ciudad fue siempre de mayoría neolatina, primero de Idioma dalmático y después del año 1000 de idioma veneciano, mientras que el condado alrededor ya en el siglo X estaba muy croatizado.

En 998 la ciudad se puso bajo protectorado veneciano, para no ser dominada por los reyes croatas. Sucesivamente fue disputada diversas veces entre venecianos y húngaros, especialmente en los siglos X, XI y XII.

Las migraciones eslavas hicieron que los eslavos fuesen mayoría en el condado después del siglo XI y gobernasen la ciudad (que era todavía de mayoría neolatina), reconociendo temporalmente la soberanía del rey de Hungría en 1105.

Pero ya en 1111 Zara pasó de nuevo a Venecia y el obispado fue elevado a arzobispado en 1146; volvió a formar parte de Hungría en 1154. Venecia la dominó nuevamente de 1160 a 1183. En 1202 los venecianos, durante la cuarta cruzada, la conquistaron definitivamente tras un sangriento sitio. Los croatas del interior habían prometido un pago a los venecianos por barcos para transporte de la cruzada pero, al no poder cumplir, los venecianos desviaron los barcos a Zara. El Papa Inocencio III excomulgó a los implicados, ya que el rey de Hungría había manifestado su intención de unirse a la cruzada.

Zara dependió eclesiásticamente de los patriarcas de Grado. El patriarca Egidio convocó al obispo Juan de Grado y otros obispos a un concilio que se celebró en Grado en 1276. El obispo Nicolás III de Zara estuvo presente en el sínodo convocado por el cardenal Guido de Santa Cecilia en Padua en 1350.

Instigada por Génova, la ciudad se rebeló dos veces (1242-1243, 1345-1346), hasta que en 1358, por el tratado de paz de Zara, pasó a Hungría. Tras la muerte del rey

Luis, la ciudad reconoció como rey a Segismundo y después a Ladislao de Nápoles, que vendió la ciudad y



sus derechos de Dalmacia a Venecia en 1409 por cien mil ducados.

Desde entonces Zara empezó a florecer como capital de la Dalmacia veneciana, teniendo un considerable desarrollo urbanístico y artístico relacionado con el Renacimiento italiano. En 1396 fue fundada la Universidad de Zara, a semejanza de las universidades de la península italiana. Desde 1409 hasta 1797 Venecia consiguió en los pobladores de Zara los mejores defensores de su "República".



Los venecianos limitaron su autonomía política en función de bastión del mundo católico frente a los turcos. En el siglo XVI el interior de la región balcánica y el entorno croata pasaron al Imperio otomano: la ciudad se convirtió en una plaza fuerte veneciana y capital de sus posesiones en la costa dálmata.

De 1726 a 1733 se establecieron en la ciudad muchos refugiados albaneses católicos, que crearon el barrio de Arbanasi. Numerosos prófugos eslavos (a raíz de las persecuciones musulmanas en los Balcanes) se asentaron en la Dalmacia veneciana y cambiaron la composición étnica a su favor: los dálmatas italianos desaparecieron (asimilados) de las áreas internas de Dalmacia y solo quedó Zara con mayoría neolatina a finales del siglo XVIII.

Tras la ocupación francesa de Venecia en 1797, por el tratado de Campo Formio Zara pasó a Austria, fue incorporada al Reino napoleónico de Italia (1805-1809) y luego a las Provincias Ilirias, bajo administración francesa de 1810 hasta 1813, cuando pasó nuevamente a Austria. Durante la dominación austríaca fue capital de la provincia de Dalmacia y sede de la dieta provincial.







En el siglo XIX la ciudad fue centro del Irredentismo italiano y (en menor medida) del renacer croata (el primer diario en lengua italiana y croata, el Regio Dalmata-Kraglski Dalmatin, se publicó de 1806 a 1810 durante el Reino napoleónico de Italia). En 1900 ya sobrepasaba los treinta mil habitantes, con el 70% de latinos.

En 1920 el Tratado de Rapallo asignó oficialmente la ciudad a Italia, por su mayoría de habla italiana.

Desde 1918 hasta 1947 Zara fue italiana, capital de la provincia homónima en la Dalmacia central. La ciudad tuvo un notable desarrollo económico y desde abril de 1941 hasta septiembre de 1943 fue la capital del "Governatorato di Dalmazia", un territorio conquistado por Italia en la Segunda Guerra Mundial que incluía casi toda la Dalmacia geográfica, desde Fiume hasta Cataro.

Tras la caída del régimen mussoliniano en 1943, Zara fue sede de una guarnición alemana (aunque quedó administrada por la República de Mussolini). Siguiendo indicaciones de Tito, Zara fue bombardeada 72 veces por las fuerzas británicas y estadounidenses, probablemente para destruir lo que quedaba de la comunidad italiana en Dalmacia. Al final de la guerra se unió a Croacia y, con ésta, a Yugoslavia, cambiando su nombre al serbocroata "Zadar". Entre 1945 y 1947 la población de origen italiano fue exiliada y sus propiedades confiscadas casi en su totalidad, debido a las persecuciones de Tito, quien borró y eliminó con su política el legado y la cultura italiana de la Dalmacia histórica.

La ciudad croata: Zadar

Dentro de Yugoslavia, Zadar siguió la suerte de Croacia y se convirtió en un importante centro turístico de la costa dálmata. La ciudad, por primera vez en su historia sin mayoría neolatina, formó parte oficialmente de Yugoslavia desde 1947.

Zadar fue la capital de uno de los condados de la República independiente en 1991, cuando unos disturbios antiserbios provocaron la destrucción de 350 casas y comercios de serbios de la ciudad y el ejército popular yugoslavo, junto con milicias serbias, avanzaron hacia la ciudad, que fue bombardeada y durante un año quedó aislada de Zagreb, sufriendo algunas destrucciones, inclusive de lugares históricos e iglesias.



En enero de 1993 las fuerzas croatas asumieron el control de los alrededores de Zadar (pero aún sufrió algunos ataques hasta que la guerra acabó en 1995).

De la ciudad antigua quedan pocos restos (después de los bombardeos Aliados de 1944) y los únicos apreciables son la llamada Puerta de San Chrysogono, que probablemente fue comprada a otra ciudad (Aenona), la Puerta de Zara (llamada también Puerta Terraferma) hacia el interior de Dalmacia y la famosa Iglesia de San Donato de Zadar en el área del "Foro Romano".

La presencia católica siempre ha sido importante en la ciudad: el arzobispo Godeassi estuvo en el sínodo de Viena en 1849, y el arzobispo Pedro Alejandro Maupas en el Concilio Vaticano I, ambos nacidos en Zara.

Actualmente la ciudad de Zadar tiene una mayoría croata, pero hay unos dos centenares de Dálmatos Italianos autóctonos reunidos en la Comunitá Italiana di Zara.

Zara y los dálmatas italianos

La ciudad de Zara fue el último reducto donde se concentraron los dálmatas italianos en Dalmacia.

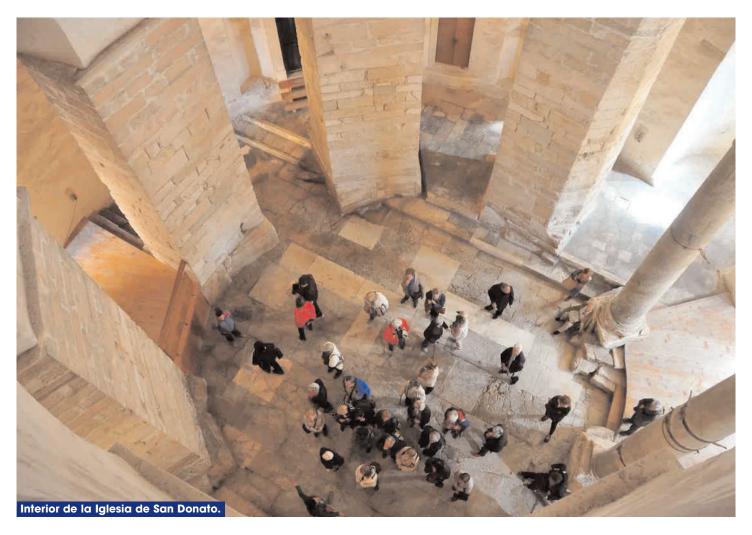
La ciudad fue siempre en su historia de mayoría neolatina: primero con los dálmatas italianos autóctonos de Idioma dalmático, y luego con la República de Venecia. Zara fue también parte del Reino de Italia, como capital de la provincia homónima (1918-1947) y como la capital regional del Governatorato di Dalmazia (1941-1943).

La ciudad de Zara, por exclusivas razones políticas impuestas por Josip Broz Tito, fue arrasada por bombardeos aéreos de los Aliados en 1943 y 1944, y por eso fue llamada la "Dresde italiana". Casi el 30% de la población civil italiana de la ciudad pereció a causa de los ataques hechos principalmente con bombas incendiarias.

Solamente en 1947 la ciudad adquirió oficialmente el nombre croata "Zadar" y empezó a tener una población de mayoría croata.

La Catedral y otros templos

La iglesia de San Donato. La más importante iglesia prerrománica de Dalmacia, de principios del siglo IX, y uno de los símbolos de la ciudad, llama la atención

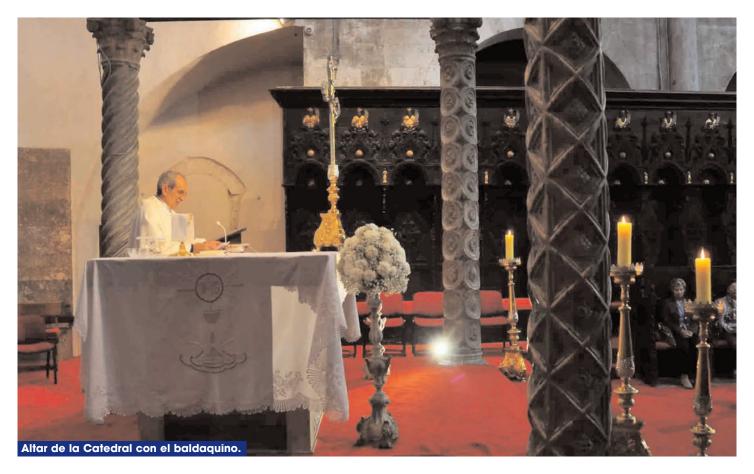


debido a su forma redondeada. Puede visitarse por dentro previo pago de 20 kunas (un euro son algo más de 7 kunas). Actualmente está desacralizada. Es enormemente austera. Fue consagrada a la Santísima Trinidad; tiene tres entradas y tuvo tres altares. Se utilizaron algunos restos romanos en su construcción.

Pegado a San Donato se encuentra la catedral de Santa Anastasia, construida entre los siglos XII y XV sobre una antigua basílica paleocristiana, que estuvo dedicada a San Pedro hasta el s. V. Fue consagrada en 1175. El coro es de gran valor. Tiene reliquias de Santa Anastasia. La catedral de Santa Anastasia de Zadar es la iglesia catedral de la ciudad de Zadar y la más grande de la región de Dalmacia en Croacia. Fue construida entre los siglos XII y XIV con estilo románico tardío y gótico.

Anastasia fue la hija de Praetextatus, un "vir illustris" romano, y tuvo a Chrysogonus por maestro. Tempranamente en la persecución de Diocleciano, el Emperador llamó a Chrysogonus a Aquileia donde él sufrió martirio. Anastasia, habiendo ido de Aquileia a Siria a visitar a los fieles de ese lugar, fue decapitada en la isla de Palmaria, el 25 diciembre, y su cuerpo enterrado en la





casa de Apolonia que se había convertido en una basílica. Palmaria, hoy Talmod, es una aldea en ruinas de Siria. Anastasia es citada en la Plegaria Eucarística IV, en el "memento" de difuntos.

El edificio actual (ciudad de las palmeras) reemplazó en el siglo XII a una basílica paleocristiana de tres naves. La extraordinaria fachada es con total seguridad el elemento más destacado del conjunto. Fue erigida en el siglo XIII y recuerda la de la iglesia de San Crisogen de la misma ciudad y con la misma influencia toscana. El primer cuerpo está decorado con motivos típicamente románicos, mientras que el tímpano es del 1324. Dos rosetones decoran el portal de la fachada.

En el interior, la anchura de la nave resulta impresionante. La sillería del coro está profusamente decorada en estilo gótico flamígero típico de principios del siglo XV. También destaca el cimborrio y el primer mosaico cristiano en la sacristía.

Justo al lado del museo arqueológico de la ciudad se encuentra la iglesia de Santa María, una iglesia ortodoxa del siglo XI que guarda una gran colección de objetos históricos de la ciudad. En el exterior de la iglesia, encontramos restos de lo que un día fue el foro romano de la ciudad.

La Puerta de Zara es una de las antiguas puertas de acceso a la ciudad, esta puerta también es conocida

con el nombre de puerta de Terraferma. En lo alto de la puerta podemos ver el león de San Marcos, símbolo que nos recuerda el pasado veneciano de la ciudad. Por cierto, si eres de los que viaja con bocata en la mochila, nada más pasar esta puerta encontrarás un pequeño supermercado donde llenar tu despensa.

De piedra, el órgano marino suena gracias al movimiento del agua del mar, quienes empujan el aire a través de unas válvulas provocando los distintos sonidos. Se trata de sonidos muy relajantes, tanto, que alguna vez han llegado a confundir a alguna ballena acercándola hasta la costa. Tiene 35 tubos de polietileno. Las olas empujan el aire dentro del tubo y sale el sonido por unas rendijas (en USA, en San Francisco, frente a Alcatraz, hay un "órgano" natural, en las rocas de la costa).

Vimos también el "Saludo al Sol", una circunferencia de 22 metros de perímetro, con 300 placas arco-voltaicas, que producen energía solar para iluminar todo el paseo marítimo. Está también en el paseo marítimo, junto al órgano marino. El paseo tiene un kilómetro de longitud.

Digamos, para terminar, que aquí en Zadar se compuso el primer mapa de navegación, en el siglo XII.

Zadar está a 6 horas de Ancona, en barco, al otro lado del Adriático.



Otro detalle que nos comentó Susana es que todos los hoteles de esta ciudad, que son muchos, están vendidos a los austríacos.

Homilía de la Misa en la catedral de Zadar

Estamos en la región de Dalmacia, en esta ciudad habitada ya diez siglos antes de Cristo por una tribu de Iliría, y pasó a poder del imperio romano en el siglo I antes de Cristo. En siglo IV era ya sede de un obispado. La costa adriática de Dalmacia (hoy Croacia) fue cristianizada entre los siglos VII y IX. La iglesia de San Justino, en la isla de Rab, custodia una reliquia de San Cristóbal, uno de los santos patronos de los peregrinos.

Hoy podemos fijarnos en la conversión de Saulo, de la que nos habla la primera lectura. Ese relato impresionante, lleno de realismo, y de intervención sorprendente y poderosa de Dios, cambiando radicalmente la vida de Saulo: de perseguidor de los cristianos, a apóstol de los gentiles y columna de la Iglesia. Nada hay imposible para Dios. De las piedras puedes hacer hijos de Abrahan. Pero no esperamos

gracias extraordinarias si no aprovechamos bien las ordinarias. Dios existe y actúa, entonces y ahora. Dios es el de siempre, decía San Josemaría, no se ha cortado las manos. Sigue habiendo milagros, todos los días. Pero nosotros aspiremos en primer lugar al milagro de lo ordinario, a encontrar a Dios en las ocupaciones de cada día, en el trabajo, en la familia, en todas las circunstancias de la vida. El nos sale al encuentro, como a Saulo camino de Damasco. Que sepamos reconocerle, en un consejo que nos dan, en un acontecimiento inesperado... Y sobre todo en la lectura del Evangelio, en su presencia en el Sagrario, en el sacramento de la confesión. Darle gracias por las cosas buenas. Ofrecerle las dificultades y contradicciones, para unirnos a El en su Cruz, que nos invita a llevarla con El... Seamos también como Ananías, instrumentos del Señor para "devolver la vista" a otros. Planteárnoslo con personas concretas, empezando por los que tenemos más cerca. Contemos mucho con la intercesión de la Virgen, especialmente en este mes de mayo, ya tan cerca el aniversario de la aparición en Fátima. Que así sea.